Laodicea

Laodicea era bien conocida por sus aguas termales. El agua era conducida a través de acueductos hacia la ciudad. Cuando finalmente llegaba, estaba sólo tibia, y debido a sus contenidos de azufre y sal, no era potable. Se puede tomar esta agua en pequeñas cantidades, cuando está fría o caliente, pero no cuando está tibia.



Revelación 3,14-21

Y al ángel de la congregación que está en Laodicea escribe: Estas son las cosas que dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación por Dios: Conozco tus hechos, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o si no caliente. Así, por cuanto eres tibio, y ni caliente ni frío, voy a vomitarte de mi boca. Porque dices, 'Soy rico y he adquirido riquezas y no necesito absolutamente nada.' Pero no sabes que eres desdichado y lastimoso y pobre y ciego y desnudo. Te aconsejo que compres de mí oro acrisolado por fuego para que te enriquezcas, y prendas exteriores de vestir blancas para que llegues a estar vestido y para que la vergüenza de tu desnudez no sea manifestada y pomada para los ojos para frotártelos a fin de que veas. A todos aquellos a quienes les tengo cariño los censuro y los disciplino. Por lo tanto sé celoso y arrepiéntete Mira! Estoy de pie a la puerta y toco. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, yo entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo. Al que venza yo le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono.

Luzius Schneider, 19 de Junio de 1999